


CARTAS DEL DIRECTOR Antonio R. Naranjo

El estreno de Rajoy

Rajoy se ha estrenado con esa combinación de silencio escénico y decisiones inesperadas que le hicieron legendario como aspirante pasivo pero no parecen suficientes para consolidarse como vencedor.

El melodramatismo exagerado de sus detractores, perdedores a fuer de cuatro años infames en Moncloa y otros cuatro de palomeros de la bonanza, demuestra también que en lo adjetivo el panorama poco ha cambiado: se han invertido los papeles, pero los entonces vencedores siguen jugando a la **Guerra Civil**, aunque sea entre ellos; y los ahora ganadores lo hacen al escondite, sin darse cuenta al parecer de que ahora les toca buscar a ellos.

En ese contraste de poses infantiles se esconde una realidad adulta: un déficit del 8%, un PIB reducido a dentelladas, un paro tanzano y ese intangible anímico colectivo que dispara el

puesta por telarañas y el regusto a óxido de las cajas vacías; el segundo es la preferencia por dividir aún más el exiguo euro de cada cual en lugar de buscarlo en nuevos caladeros.

Cuando **Soraya Sáenz de Santamaría** presentó las novedades como "el inicio del inicio", dejó abierta la puerta a esa vieja esperanza, transversal ideológicamente para cualquiera que esté dispuesto a tener ideas en lugar de creencias, de que no se cargue en los lomos de unos pocos un esfuerzo ya inhumano para sostener, entre bisutería retórica, ese mastodóntico potro de torturas que compone la jungla infame de chiringuitos en el Gobierno, las Comunidades, los Ayuntamientos y las universidades.

Pero mientras se despeja la duda, el PP ha optado por esa vía tan de **Zapatero** de querer arreglarlo todo fragmentando la miseria hasta el infinito: si la clave está en frenar el despilfarro del Estado en sí mismo (65.000 millo-

Ya puede espabilar: casi todo lo que se haga tiene justificación, pero es imprescindible empezar por el principio y **explicarlo** personalmente, las veces que haga falta. Justo lo contrario de lo que este presidente con dudas ha hecho.

UN POCO DE ESPERANZA

Frente al pánico que provoca la crisis, sustentando en un alud de datos adversos empeorados cada semana, puede optarse por una visión alternativa que transforme la dureza en un combustible de la catarsis: hoy, más que nunca, estamos cerca de lograr que los recursos generales se consagren a lo importante.

Nunca como hoy está tan al alcance de la mano un convenio colectivo sensato en el Ayuntamiento. Nunca como ahora tendrá más difícil el rector de turno crear un sinfín de organismos inanes para la gloria laboral y econó-



Ibex de la melancolía.

La primera decisión del presidente, no obstante, es una enmienda a sí mismo que demuestra tres cosas: no hay ideología que pueda con las matemáticas del Estado; no hay palabra que sobreviva fácilmente en el **poder** y no hay impulso reformista que no empuje por una injusticia o una sandez.

Subir **impuestos** contradice una máxima liberal que, con cierta razón, considera más productivo el dinero en el bolsillo del que lo ha ganado que en las arcas de un Estado derrochón. Pero además es una confesión indirecta la localización de un cadáver y de la disposición al delito: el primero es la cartilla de ahorros del Gobierno, com-

nes de euros de deuda al año), empezar por subir los impuestos equivale a quitarle a algunos un plato de lentejas para que otros no se priven de repetir salmón.

Frente a quienes piensen que es un comienzo inevitable, destinado a mejorar la tesorería al corto plazo por razones estrictamente vitales, está más que legitimada la duda sobre el auténtico impulso reformista del Gobierno: sobre todo si, mientras se perpetra este debut, **Mariano Rajoy** sigue pareciendo el tipo del puro en el vermú de provincias, válido para el aperitivo de los domingos, pero incapaz de despezar un choto de madrugada en la carnicería de cada lunes.

Y nunca como en estos momentos, por poner un último ejemplo, la Comunidad de Madrid podrá dedicar sus dineros a la educación o a la sanidad en lugar de una televisión infame con casi 2.000 empleados.

No es el chocolate del loro: en todos estos atracones injustos hay 65.000 millones de euros de deuda anual. Nunca debió permitirse, pero hoy, al fin, ya es impagable. Mientras se equilibran recursos y decencia, vamos a sufrir como cocodrilos en un río seco. Pero, aunque parezca mentira, tal vez merezca un poco la pena.

EL DIRECTOR RESPONDE

Mientras haya déficit, que se recorte la Administración en lugar de pedirle más a la gente.

Cristian Jurado. Via Twitter

RESPUESTA

Estoy muy de acuerdo. La Administración despilfarró recursos a mansalva. No se pueden pedir más esfuerzos a la gente si no van acompañados de una reforma profunda que permita preservar el Estado de Bienestar y haga fluir el crédito.

Pero entonces, Rajoy, ¿bien o mal?

Un lector. Via web

RESPUESTA

No me ha gustado el arranque. Yo hubiera empezado por la Administración y lo hubiera explicado en persona. No ha estado hábil, aunque espero que reaccione. Estoy seguro de que lo hará: básicamente, no tiene otra opción.

¿Y el dinero que se lleva la Iglesia, qué?

Juan García. Via Twitter

RESPUESTA

Yo soy partidario de que partidos, sindicatos y patronal no tengan subvenciones. Y con la Iglesia digo lo mismo. Otra cosa es la demagogia que se quiera hacer obviando que todos ellos cumplen un papel que no se puede ignorar. En todo esto, reformas, las que hagan falta, pero con sentido común.

Al final se presenta Carmen Chacón...

Antonio Trigo. Via Twitter

RESPUESTA

Sí, era lo esperado. Personalmente me parece un bluff importante y me inquieta su capacidad para decir y hacer lo uno y lo contrario en función de sus expectativas. La veo calculadora y con unos principios muy melifluos.

CÓMO PARTICIPAR

Puede dejar sus preguntas y comentarios en el blog del director en www.diariodealcala.es

Siga su Twitter en... @AntonioRNaranjo o escriba a antonio.naranjo@diariodealcala.es